

**EL "MODELO NACIONAL" BISMARCKIANO Y EL  
EQUILIBRIO DE LAS GRANDES POTENCIAS:  
Revisión crítica de un mito histórico-político[\*]**

*Cristián Buchrucker*

**I. Los interrogantes**

Los rasgos particulares de la unificación nacional alemana en el siglo XIX y la compleja personalidad política de su artífice principal, el príncipe Otto von Bismarck-Schönhausen, son temas que siguen constituyendo motivo de interés y apasionada controversia hasta el día de hoy. Y es que la obra del "Canciller de Hierro" está inextricablemente ligada al trágico desarrollo de la Historia Contemporánea bajo la doble faz de una construcción aparentemente brillante por un lado, y la de una rápida descomposición de sus "sistemas" por el otro.

Dos son los interrogantes que se plantean en relación con esta temática. *El primero* es de naturaleza estrictamen-

---

\* Este trabajo fue discutido y aprobado en las "Primeras Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia", realizadas durante el mes de octubre de 1988 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nac. de La Plata.

te historiográfica y puede ser formulado del siguiente modo: ¿Cuál fue la trascendencia, el "impacto" de la unificación alemana y de la política exterior de Bismarck en el "equilibrio de las grandes potencias"? Para algunos se trató de una magistral operación de adaptación, en la cual, luego de un crítico período de guerras (1864-1871), la nueva Alemania se habría convertido en un factor de estabilidad. Para otros, ya en tiempos de Bismarck se habrían advertido tendencias peligrosas, que, al desarrollarse plenamente durante la "era guillermina" (1890-1914) y reaparecer exacerbadas en la Alemania nazi, fueron factores determinantes para el estallido de ambas guerras mundiales. Como ejemplo acabado de la interpretación totalmente positiva de la política internacional bismarckiana puede citarse a *Waldemar Besson*:

"El hecho de que Bismarck lograra realizar su obra sin romper con el orden europeo fue una muestra del arte del estadista en el más elevado sentido del término. ¿Habría que recordar una vez más que el Canciller creó un Estado nacional sin ser por ello un nacionalista? Frente a los numerosos ideólogos de su tiempo, él siempre sostuvo la realidad y razón de los estados históricos. (...)"<sup>1</sup>

Y con no menor entusiasmo, se adhieren *Passarelli*, *Calderoni* y *Ockier* a un juicio de *Raymond Aron*, según el cual Bismarck puso su acción "al servicio de la justicia y del orden europeo". Es que sólo su caída "conduciría al conflicto de 1914"<sup>2</sup>

---

1 BESSON, W.: "Bismarcks Erbe", en "Deutsche Zeitung/Christ und Welt", 15/01/1971.

2 PASSARELLI, B. A., CALDERONI, L. S. y OCKIER, M. C.: "Bismarck, una política internacional independiente", Bs. As., 1969, ps. 54-56. Ver también: ARON, R.: "Paz y Guerra entre las naciones", Madrid, 1963; MEYER, A.: "Bismarck, der Mensch und Staatsmann", Stuttgart, 1949; PFLANZE, O.: "Bismarck and the Development of Germany- The Period of Unification, 1815-1871", Princeton, 1963; y KISSINGER, H. A.: "Der Weisse Revolutionär: Reflexionen über Bismarck", (en GALL, L.: "Das Bismarck-Problem in der Geschichtsschreibung nach 1945", Köln/Berlin, 1971).

Muy diferente fue el enfoque que después de 1945 formulara *Federico Meinecke* con estas angustiosas reflexiones:

"En la acción inmediata de Bismarck ya había algo que se encontraba en la frontera entre lo saludable y lo pernicioso, algo que en su desarrollo posterior habría de orientarse más hacia el segundo de esos términos. (...) El trágico desarrollo de la 1a, y aún más el de la 2a. Guerra Mundial, no permite ya reprimir la pregunta acerca de los posibles brotes de la posterior catástrofe, quizá presentes en él desde un principio".<sup>3</sup>

Numerosos estudios posteriores han señalado las falencias de los famosos "sistemas" bismarckianos y las escasas chances de duración que su inmovilización de los apetitos expansivos realmente tenía. Con prudencia se advierten tales juicios en *Craig y George, Barraclough, Grenville y Palmer*, y con más acritud en *Geiss y Wehler*<sup>4</sup>. Para esta línea historiográfica:

"El modo bismarckiano de mantener el equilibrio de fuerzas posterior a 1871 era complicado, y esa constituía su principal debilidad. Operaba por medios secretos, la maniobra constante y con un alto grado de insinceridad (...) Aún si el canciller hubiese permanecido en su cargo luego de 1890, es imposible creer que su modelo de equilibrio habría podido resistir mucho tiempo más el desgaste de sus manipulaciones"<sup>5</sup>

---

3 MEINECKE, F.: "Die deutsche Katastrophe", Wiesbaden, 1949 (4. ed.). p. 26.

4 CRAIG, G. A. y GEORGE, A. L.: "Force and Statecraft: Diplomatic Problems of Our Time", New York/Oxford, 1983; BARRACLOUGH, G.: "El equilibrio europeo y el nuevo imperialismo" (en MANN, G. y HEUSS, A.: "Historia Universal", vol. VIII, tomo 2, Madrid 1985); GRENVILLE, J. A. S.: "La Europa remodelada" ("Historia de Europa Siglo XXI"), Madrid 1979; PALMER, A.: "Bismarck, Eine Biographie", Düsseldorf, 1976; GEISS, I.: "Studien über Geschichte und Geschichtswissenschaft", Frankfurt, 1972; WEHLER, H. U.: "Das Deutsche Kaiserreich, 1871-1918", Göttingen, 1973.

5 CRAIG y GEORGE, op. cit., ps. 39 y 40.

*El segundo gran interrogante se relaciona mucho más directamente con la política viviente, ya que se plantea el conjunto integral de la política bismarckiana -no sólo su diplomacia, sino también su obra interior- como una experiencia de la que cabría derivar "lecciones" para nuestro tiempo. En otras palabras: ¿Fue este un "modelo nacional" de relevancia mundial, capaz de mostrar una exitosa vía de desarrollo modernizador a otros pueblos que se hallaron o hallan aún en similar "situación" histórica? La pregunta trasciende por su audacia el marco historiográfico del primer interrogante señalado, pero no puede desconectarse del mismo sino por comodidad analítica. Es evidente que un juicio menos entusiasta que el de Besson sobre los méritos de la diplomacia de Bismarck conlleva al mismo tiempo una pérdida de prestigio para el presunto "modelo" en su totalidad.*

En realidad no son los historiadores o politólogos alemanes los que han planteado la tesis de la política bismarckiana como "modelo", aunque en muchos de los trabajos más antiguos la valoración era tan positiva, que de ella fácilmente se podía extraer un "tipo ideal" de carácter ejemplar. Una de las manifestaciones más netas de esta corriente se da en un trabajo de *José Luis de Imaz* (de 1966), en el cual, sobre la base de formulaciones de *Helio Jaguaribe*, se dice lo siguiente:

"La 'fórmula bismarckiana' es uno de los modelos sociopolíticos conocidos, a partir de los cuales puede impulsarse un auténtico desarrollo nacional. A los modelos clásicos liberal-capitalista y al del socialismo de Estado, hay especialistas que contraponen este otro, basado en el célebre caso alemán. (...) Decimos que en la Argentina hay una posibilidad de reeditar este modelo, porque están dados a priori algunos de sus elementos".<sup>6</sup>

---

6 IMAZ, J. L. de: "Una hipotética élite política" (en "La Revolución Argentina: Análisis y prospectiva", Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador, Bs. As., 1966, ps. 187-188).

Esta interpretación tiene similitudes con algunos juicios de historiadores de la economía, que pintan un cuadro sumamente positivo de la evolución socio-económica del Imperio Alemán. Así, en un trabajo clásico de *Wilhelm Treue* se sostiene que

"En la prosperidad de esos decenios, comenzando con la fundación del Zollverein y acelerándose a partir de 1871, participaron todos los estratos del pueblo. Ingresos reales, standard de vida, ahorros, seguros para la enfermedad y vejez crecieron para todos, por razones fáciles de comprender, relativamente más para las clases inferiores".<sup>7</sup>

Y sin embargo, en esta cuestión la controversia es mucho más encarnizada que en el tema de la política exterior. Casi no hay aspecto de la acción bismarckiana en los asuntos internos de Alemania, que no haya recibido severas críticas de importantes historiadores. *Ernst Nolte* nos muestra a un Canciller obsesionado por la lucha contra los partidos políticos de izquierda; *Erich Eyck* subrayó el efecto pernicioso de la "escuela" de autoritarismo y cinismo que dejó Bismarck; *Walter Bussmann* señaló la ausencia de una ideología "integradora" en el 2º Reich. *Ralf Dahrendorff*, *Heinrich Winkler*, *Michael Stürmer* e *Immanuel Geiss* han destacado la contradicción entre el avance económico y el atraso sociopolítico de la obra del estadista prusiano.<sup>8</sup> Sobre ésta vale la pena citar el durísimo juicio global de *Hans-Ulrich Wehler*:

---

7 TREUE, W.: "Wirtschaftsgeschichte der Neuzeit", Stuttgart, 1973, tomo I, p. 594.

8 EYCK, E.: "Bismarck, Leben und Werk", Erlenbach/Zürich y Stuttgart, 1941-44 (3 tomos); NOLTE, E.: "Germany" (en Rogger, H. y WEBER, E.: "The European Right. A Historical Profile", Berkeley y Los Angeles, 1965); BUSSMANN, W.: "Wandel und Kontinuität der Bismarck-Wertung (en HALLMANN, H.: "Revision des Bismarckbildes, 1945-55", Darmstadt, 1972); DAHRENDORFF, R.: "Gesellschaft und Demokratie in Deutschland", Munich, 1971; WINKLER, H. A. "Bismarcks Schatten: Ursachen und Folgen der deutschen Katastrophe" (en "Die Neue Gesellschaft/Frankfurter Hefte", n° 2, Año 35, Febr. 1988); STURMER, M. (Editor): (Introducción a) "Bismarck und die Preussisch-Deutsche Politik, 1871-1890", Munich, 1973; GEISS, I.; op. cit.

"Hasta 1945 (...) tuvo consecuencias, facilitadas por tradiciones históricas más antiguas y nuevas experiencias, el éxito fatal de las élites imperiales. Se trata de un largo catálogo de pesadas hipotecas históricas: la tendencia hacia políticas autoritarias; la hostilidad hacia la democracia en la vida intelectual y partidaria; la influencia de grupos dirigentes, normas e ilusiones preindustriales; la persistencia de la ideología estatista alemana; el mito de la burocracia; la superposición de reliquias estamentales y conflictos clasistas; la manipulación del antisemitismo político".<sup>9</sup>

Desde una perspectiva argentina y latinoamericana -como es la nuestra- los interrogantes que plantea la tesis del "modelo" bismarckiano son los más importantes, porque todos ellos se refieren al siempre recurrente e interesado uso de la historia como depósito de argumentaciones destinadas a justificar determinadas opciones políticas. No es esta una razón para apartarse con falsos y estériles pudores "académicos" del asunto, sino una simple constatación introductoria al mismo. Siendo así, se comprenderá que aquí la "solución" no habrá de producirse por el hallazgo -presente o futuro- de algún documento "aún faltante". como cierto positivismo historiográfico suele creer. De lo que se trata es más bien de hacer avanzar el nivel de la polémica sobre la base de una *relectura crítica de las fuentes*, enmarcándolas en un *contexto teórico* más preciso y explícito del que ha sido tradicional en el clásico historicismo. En ese sentido pretende hacer un pequeño aporte el presente trabajo. Los dos interrogantes mencionados en las páginas iniciales servirán de eje para la indagación; pero a modo de *hipótesis* quiero formular desde ya *algunas respuestas*:

- a) Bismarck insertó a Alemania en un equilibrio europeo nuevamente estabilizado a partir de 1871. Pero su política internacional, así como la de otros actores

---

9 WEHLER, op. cit., ps. 238-239.

relevantes, descansaba sobre profundas contradicciones que tarde o temprano debían producir convulsiones de imprevisibles consecuencias. La "Realpolitik" de Bismarck no representó un primer e inevitable paso hacia la "Weltpolitik" guillermina o el "Rassenkampf" hitleriano, sino que constituyó un capítulo prolongado de soluciones provisorias. Cuando éstas se agotaron, quedaron abiertos caminos menos trágicos que aquéllos. El que Alemania no los siguiera fue responsabilidad de las generaciones posteriores a la de Bismarck.

- b) También fueron contradictorias, y por ello intrínsecamente inestables, las formas que Bismarck imprimió a la política interna del Imperio. Esta característica es ya un factor de duda cuando se oye hablar del supuesto "modelo".
- c) La obra del "Canciller de Hierro" se hace inteligible si se renuncia a esa categoría muy discutible y se la reemplaza por otro enfoque, que consiste en interpretarla como expresión -sólo *parcialmente* exitosa- de *una ideología* que pretendía unir la modernización tecnológica y económica con una intención profundamente antidemocrática. Esta ha sido la concepción básica que ha fascinado -desde el siglo XIX hasta nuestros días- a muchos políticos y publicistas ultraconservadores, tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo.

## II. Un marco para el análisis sistemático

### 1. El "equilibrio" de las grandes potencias

Si se quiere evaluar con cierta precisión el aporte que realizó Bismarck a la estabilidad del "orden" europeo, habrá que definir con claridad qué se entiende por "equilibrio de las grandes potencias". Esta es una de las concepciones más antiguas en la teoría de las relaciones internacionales, pero también es verdad que se basa en un concepto "cuya

vaguedad no ha disminuído en el transcurso de los años".<sup>10</sup> En el presente trabajo se entenderá por "*sistema de equilibrio*" una situación entre Estados soberanos que: a) se reconocen igual rango entre sí; b) cuentan con medios de poder aproximadamente equivalentes y c) tienen una preferencia por mantener la paz, siempre que un cambio brusco no altere en su perjuicio las condiciones a) y b).

De la compleja trama de acciones y reacciones entre Estados se derivan ciertas "*regularidades históricas*",<sup>11</sup> la mayoría de las cuales han sido reconocidas desde hace tiempo por diversos investigadores. Para un estadista deseoso de preservar el equilibrio, de dichas regularidades se extraen *normas*, destinadas a orientar su política exterior. A continuación se presenta un breve resumen de las que considero más relevantes.

### 1) *Regularidad de la limitación de la guerra*

En ocasiones el equilibrio se "reajusta" a través de guerras. Estas sólo aspiran a debilitar a la o las potencias que han dado señales de buscar la hegemonía. El desestabilizador es castigado, pero no destruído en su condición de actor importante.

### 2) *El "árbol" informal*

Los sistemas de equilibrio *no* tienen una organización internacional especialmente destinada a regular la estabilidad. En principio se supone que todos los actores soberanos persiguen: a) sus intereses particulares y b) la conservación del sistema. Pero es frecuente que surjan alianzas contrapuestas. En ese caso es muy conveniente que exista una potencia fuerte pero desvinculada de dichas

10 BEHRENS, H. y NOACK, P.: "Theorien der Internationalen Politik", Munich, 1984 p. 56. Ver también MESTRE VIVES, T.: "La política internacional como política de poder", Barcelona, 1979 (Cap. 26).

11 En el sentido inductivo-estadístico en que utilizan este término y otros similares KARL DEUTSCH ("Nationenbildung-Nationalstaat, Integration", Düsseldorf, 1972, y G. PATZIG (en "Wissenschafts Cheoretisches Lexikon", Graz/Vienna/Colona, 1978, p. 168).

alianzas, que con su diplomacia ponga freno al potencial destructivo de las coaliciones enfrentadas.

### 3) *El "decadente agresivo"*

Si en la paz un actor soberano siente estar sometido a un continuo proceso de pérdida de poder y rango con respecto a sus competidores, aumentará para él la tentación de detener esta decadencia con una política exterior aventurera y agresiva.

### 4) *Los "objetos compensatorios"*

Los actores "reconocidos" del sistema conviven con otros considerados como pueblos de categoría "inferior". Con respecto a ellos las grandes potencias tienden a desarrollar políticas hegemónicas. Para mantener el "equilibrio" entre sí, los "grandes" se "compensan" posibles desajustes, a través de intercambio o apropiación tolerada de tales pueblos y territorios.

### 5) *El "desafío no tolerado"*

Los actores del 1er. rango ("grandes potencias") no suelen tolerar acciones desafiantes (conductas muy conflictivas) de actores de 2º rango. La capacidad de desafío y la probabilidad de una guerra general crecen si el actor secundario logra ampararse en una alianza con un Estado de primer orden. En ese sentido recaen en este último muy delicadas funciones como preservador de la estabilidad.

### 6) *La "inseguridad central"*

Si existen dos alianzas opuestas y la disposición geográfica de las mismas resulta en un grupo de Estados "centrales", éstos se sentirán "cercados", contribuyendo dicha actitud psicológica a crear condiciones difíciles para la preservación de normales intercambios diplomáticos. Más fácil-psicológica y estratégicamente- es la posición de potencias que poseen fronteras abiertas al mar ("neutral") o vecinos de 2º rango.

Estas seis regularidades, formuladas de manera

más o menos clara, pueden hallarse en la mayoría de los tratadistas que se ocupan de política internacional<sup>12</sup>. En realidad no constituyen sino la sistematización de conocimientos que, por vía empírico-tradicional, adquirieron los estadistas europeos en los últimos 300 años. Sin embargo, son insuficientes para un análisis del mundo contemporáneo, porque todas ellas se mueven en los recintos de la actividad diplomática y militar, haciendo caso omiso de otros componentes estructurales de las relaciones internacionales. Estos últimos son el factor económico y el ideológico, que estimo deben ser integrados en el análisis de los sistemas de equilibrio a través de por lo menos dos regularidades adicionales<sup>13</sup>.

### 7) El "perturbador multidimensional"

Los sistemas de equilibrio soportan bastante bien el aventurerismo aislado de un actor militarmente débil; o el desarrollo exclusivamente económico de una potencia prudente y conservadora en el uso del instrumento militar. Pero un gran Estado que combina en un solo haz el crecimiento tecnológico-económico, la amenaza armada y los reclamos de expansión territorial se convierte en el perturbador más temible de todos. La respuesta del sistema suele ser una gran coalición destinada a contenerlo y controlarlo. Importa destacar que las asimetrías productivas entre los actores no son -por sí solas- un factor suficiente para crear condiciones polemógenas.

---

12 Asumo, como es natural, la responsabilidad de la formulación específica de la presente lista. Pero son, muy útiles para esta problemática: ARON, R. op. cit.; NASSMACHER, K. H.: "Politikwissenschaft II", Düsseldorf, 1979 (Cap. XI A) y SCHROEDER, P. W.: "World War I as Galloping Gertie" (en "Journal of Modern History", Sept. 1972).

13 Ambas generalizaciones constituyen una síntesis apretada de algunos de los resultados obtenidos por investigadores que no se hallan en la línea tradicional de la teoría de la "balance of power". Me refiero a R. ROSECRANCE: "Action and Reaction in World Politics", Boston, 1963; K. W. DEUTSCH: "El análisis de las relaciones internacionales", Bs. As., 1970; D. SENGHAAS: "Kritische Friedensforschung", Frankfurt, 1971 y E. KRIPPENDORFF: "Internationales System als Geschichte", Frankfurt/N. York, 1982 (hay trad. cast.)

## 8) *El consenso legitimador como nexo entre político exterior e interior*

Los sistemas de equilibrio históricamente dados no descansan solamente en fórmulas de compensación del poder, como suponen los representantes más dogmáticos de la escuela "realista". Si los actores de 1er. rango comparten una base mínima de principios ideológicos [especialmente en lo referente a cuándo un gobierno es la autoridad legítima en un determinado territorio] se producen dos importantes efectos estabilizadores: a) La legitimidad aceptada por las poblaciones de cada Estado tranquiliza a los gobernantes en su política doméstica y disminuye así las tentaciones de acallar disensos con aventuras expansionistas. b) El consenso legitimador facilita el diálogo diplomático, dando un criterio similar a distintos gobiernos para la evaluación de situaciones críticas.

Todo lo contrario sucede cuando no existe tal consenso ni en el plano internacional, ni en el de la vida política de cada Estado. *La más extrema de las situaciones desestabilizadoras* es aquella en que la legitimidad de un gobierno y la integridad territorial de un Estado son atacadas por los postulados de un movimiento ideológico en el cual confluyen sectores de la propia población de dicho Estado con grupos influyentes en la política de otra gran potencia.

Con el párrafo precedente hemos penetrado en uno de los conflictos básicos de la Europa decimonónica. El orden internacional del siglo XVIII puede ser caracterizado como de equilibrio pluripolar con consenso legitimador sólido. Sobre esa base desarrolló su repertorio de técnicas la "diplomacia de gabinete" de las dinastías tradicionales. A partir de fines de aquél siglo, la Revolución Industrial le dio un peso nuevo a los desniveles económicos y una vigencia insospechada a la necesidad de preservar el sistema de la aparición de un "perturbador multidimensional". Potencialmente lo era Inglaterra, aunque sus efectos más extremos no se sintieron en Europa dada la orientación predominantemente transoceánica del expansionismo británico. Pero cuando la Revolución Francesa destruyó el consenso legitimador el equilibrio

sólo pudo reconstruirse tras una larga y costosa serie de guerras, las cuales en su conjunto fueron verdaderamente "mundiales" (1792-1815). El mundo en que se formó Bismarck fue el producto de una "Restauración" (1815-1848), cuyo artífice, el Príncipe de Metternich, creyó haber cimentado nuevamente el consenso legitimador de la pentarquía europea. Sin embargo, pronto se hizo evidente que los embates combinados del liberalismo y del nacionalismo habían iniciado *un proceso de desintegración de aquél consenso*. En la pugna renaciente entre la idea fuerza dinástica y su oponente, la idea nacional, se insertó la acción bismarckiana a partir de 1862.

## 2. "Modelos" y conflictos

Por "modelo" se entiende "la representación simplificada de un objeto de estudio" (en este caso extraído de la realidad sociopolítica), con ayuda de la cual se investigan y muestran las "relaciones y funciones de los elementos que componen dicho objeto." La forma y modo de efectuar esta investigación se basan en hipótesis iniciales acerca de "conductas, interacciones, procesos comunicativos o conflictos".<sup>14</sup> En este sentido, se puede estudiar el clásico "equilibrio de las potencias", como la aproximación más o menos exacta entre la conducta real de los actores históricos y la figura esquemática que hemos diseñado en el apartado precedente, al enumerar una serie de "regularidades".<sup>15</sup> Esta operación se realizará en la Parte III de este texto. Pero también sirve el concepto para la caracterización de lo que *Nassmacher* llama "ordenamientos políticos" o "formas de Estado". Al utilizar *Imaz* la expresión "modelo bismarckiano" lo hace en este sentido, dando además especial relevancia a la conexión específica entre poder político y economía. De manera similar -aunque a mi entender con más precisión- *Abendroth* y *Lenk* diferencian cuatro modelos: el "liberal", el del

---

14 Ver BEHRENS y NOACK, op. cit., ps. 23 y 257.

15 Ibid., ps. 55-56.

"Estado social" ("Welfare State"), el "comunista" y el "fascista".<sup>16</sup>

La aceptación de uno u otro de los tantos sistemas clasificatorios propuestos por la politología no es aquí lo que interesa, sino la comprensión del aporte principal que el concepto pretende realizar. Y esta es la diferenciación entre una acción política oportunista y la fundación o preservación de un ordenamiento coherente capaz de proyectarse exitosamente hacia el futuro. Si la obra de Bismarck merece competir con los modelos "clásicos" (como sostuvo *Imaz*), entonces debió mostrar una solidez institucional comparable con la de aquellos... asunto que se revisará en su momento.

Si un "modelo" es un orden coherente, entonces debe reunir las siguientes condiciones:

- a) una configuración específica de respuestas a las tensiones estructurales de la sociedad contemporánea<sup>17</sup>;
- b) el establecimiento de subsistemas para el procesamiento de información y la toma de decisiones, capaces de adaptar el repertorio básico de respuestas a las circunstancias de la evolución histórica, sin que se produzca la desintegración del Estado.

Desde tal perspectiva, resulta evidente que los fascismos deben ser catalogados como modelos fracasados. ¿No habrá que decir lo mismo de la Alemania Imperial fundada por Bismarck en 1871?

### III. El imperio Alemán: proyecto y realidad

#### 1. El "modelo bismarckiano"

Extraer el ideario de Bismarck de la enorme masa de cartas, discursos, informes reservados y conversaciones

16 ABENDROTH, W. y LENK, K. (Editores): "Einführung in die politische Wissenschaft", Munich, (5 ed.), 1977.

17 Dichas tensiones se analizan en la Parte IV.

que dejó a la posteridad no es tarea sencilla. Su testamento político (los famosos "Pensamientos y Recuerdos") no es una guía muy recomendable, como hace poco lo ha señalado el excelente juicio crítico de Lothar Gall.<sup>18</sup> Bismarck combina incansablemente las consideraciones de fondo, con simples argumentos tácticos referidos a cuestiones del momento, en una trama fascinante que confunde la distinción entre sus convicciones auténticas y la retórica destinada a persuadir al ocasional interlocutor. Con todo, es posible descubrir *una serie de orientaciones básicas* que articulan, sin alteraciones esenciales, la totalidad del proyecto bismarckiano, desde la década de 1860 hasta su retiro involuntario por decisión de Guillermo II.

Bismarck entendía su filosofía política como una "política realista" o basada en "intereses". Según ella, todo debía subordinarse a las necesidades derivadas de las relaciones internacionales:

"La política es el arte de lo posible, la ciencia de lo relativo. (...) Jamás he sido un doctrinario (...) Asigno el sitio primordial a la nación: su situación ante el exterior, su independencia y la organización que nos permitirá respirar libremente, mantener en el mundo nuestro rango de gran potencia. (...) <sup>19</sup>

A partir de 1871 no se cansó de presentar al Imperio como garantía de paz en Europa: lo que las guerras precedentes habían logrado era preparar la injusticia histórica de una nación alemana fragmentada. Pero ahora:

---

18 GALL, L.: "Bismarck, der weisse Revolutionär", Frankfurt/Berlin/Viena, 1980, p. 724. Fuentes sumamente útiles son las siguientes:

ANDREAS, W. (Editor): "Bismarck Gespräche", Birsfelden/Basilea, 1964 (3 vols); KUHN, A. (Ed.): "Deutsche Parlamentsdebatten, 1871-1918", (Selección) Hamburgo 1970; REIN, G., SCHUSSLER, W. y otros (Eds.): "Bismarck Werke in Auswahl", Stuttgart, 1962 (8 vols); SCHUSSLER, W.: "Testamento político de Bismarck" (Selección documental), Bs. As., 1966 y STURMER, M. (Ed.): "Bismarck und die Preussisch-Deutsche Politik, 1871-1890" (Selección), Munich, 1973.

19 SCHUSSLER, Op. cit., p. 72.

"Alemania sólo desea seguir desarrollándose en paz. En cuestiones territoriales ya no existen para nosotros objetivos que nuestro amor propio pueda apetecer. Ya tenemos más polacos, daneses y franceses de lo deseable".<sup>20</sup>

Alemania seguía esa política amparada en su propia fuerza y siguiendo los dictados de su propio interés, además de los "ineludibles intereses del equilibrio europeo", no por imperio del "amor" a los vecinos o de un "estado de ánimo".<sup>21</sup> Es que la posición geopolítica del país hace aconsejable el mantenimiento de la "medida":

"Ubicados en el centro de Europa, presentamos por lo menos tres frentes de ataque... (...) (Por eso) constatamos que somos seguramente la nación más expuesta al peligro de una coalición".<sup>22</sup>

¿Cómo disipar esta recurrente "pesadilla de las coaliciones hostiles"? En una nota famosa, Bismarck señaló que su objetivo central era la estabilización de "una situación política general, en la cual todas las potencias excepto Francia tengan necesidad de nosotros, y en la que sus relaciones recíprocas les impidan, dentro de lo posible, formar coaliciones contra nosotros".<sup>23</sup> Se trataba de darle a esta "política de seguridad" un núcleo firme e invencible: era necesario en la pentarquía europea "esforzarse por estar de a tres". Pero en el proyecto favorito de Bismarck -la alianza de Alemania, Austria - Hungría y Rusia- se advertían también *importantes componentes ideológicos*. Repetidamente el canciller alemán habló de la necesidad de "defender el principio monárquico", ya que un conflicto armado entre los tres imperios podía beneficiar a las fuerzas revolucionarias en todo el continente, produciendo

---

20 STÜRMER, op. cit., p. 75. Del "Diario Personal" de Lucius, 31/05/1875.

21 Discurso al Reichstag, 06/02/1888.

22 SCHÜSSLER, op. cit., p. 33. Discurso del 06/11/1888.

23 STÜRMER, op. cit., p. 101 y ss. Nota al Kaiser, del 15/06/1877.

finalmente "una guerra de las masas rojas contra los elementos del orden y del conservadurismo".<sup>24</sup>

Pero al terminar la década de los años 80, Bismarck advirtió que Austria-Hungría y Rusia no se ponían nunca de acuerdo sobre los límites precisos de sus respectivas "esferas de influencia" en los Balcanes, con lo cual su constelación ideal se hacía cada día más frágil. Superando su tradicional desconfianza hacia el parlamentarismo británico, comprendió que quizá, en un futuro no muy lejano, el único modo de "estar de tres" que le quedaba a Alemania era el de un eje Berlín-Viena-Londres. Ante el Reichstag halagó a Inglaterra, llamándola "el más viejo de nuestros tradicionales aliados" y en 1889 señaló la necesidad de darle al equilibrio europeo este nuevo pilar:

"Ni Francia ni Rusia quebrarán la paz, si oficialmente se enteran que, en caso de hacerlo, también tendrán a Inglaterra como inmediato oponente (...)"<sup>25</sup>

La arquitectura del "modelo" alemán como sistema político y socioeconómico solía ser tratada como asunto secundario en los grandes discursos del canciller. Así, es famoso el siguiente párrafo:

"Si me preguntan cómo habría que amoblar la casa con preceptos constitucionales más o menos liberales, encontrarán quizá que yo conteste 'En eso no tengo opinión formada; háganme propuestas, y si el soberano a quien sirvo lo dispone, no encontrarán en mi persona dificultades principistas'.<sup>26</sup>

En el mismo sentido se podrían interpretar —a primera vista— sus instrucciones relativas a la Constitución nortea alemana de 1866, en las que recomendaba formular el texto definitivo con "expresiones elásticas, pero también amplias en sus alcances".<sup>27</sup> Rompiendo el inmovilismo

24 Ibid., p. 197 (Carta a Reuss, 17/01/1881).

25 Ibid., ps. 263-264 (Carta a Hatzfeld, 11/01/1889).

26 Cit. en DAHRENDORFF, op. cit., p. 66.

27 REIN y otros, "Bismarck-Werke"... op. cit., vol. 4, ps. 7-8, Memorandum del 30/10/1866.

de los conservadores prusianos se atrevió, ya en ese año, a señalar que las instituciones parlamentarias" son "uno de los factores (...) con los que un estadista práctico tiene que llegar a un arreglo, proponiéndose solamente la tarea de impedir sus excesos". Si el gobierno monárquico se encaminaba a satisfacer el "no pequeño número de necesidades reales" que el momento histórico planteaba, era posible "quitarle los pretextos a la Revolución".<sup>28</sup> A quienes se mostraban preocupados por la creación de un Parlamento sobre la base del sufragio universal, Bismarck respondía que nada debían temer, puesto que el "90% del pueblo" era "fielmente monárquico". En 1867 le dijo a un funcionario prusiano lo siguiente:

"¡En teoría acepto sus objeciones; pero dentro de algunos años, cuando este sistema electoral ya no sea necesario, o cuando ya no me agrade, simplemente lo sacaré de la escena!"<sup>29</sup>

Así como con el nuevo "Reichstag" creyó haber satisfecho las demandas democráticas, concibió iniciativas estatales como el medio eficaz para neutralizar el naciente movimiento socialista. Ya en 1871 expuso en una carta su estrategia fundamental:

"Creo que la acción de la autoridad estatal que hoy gobierna es el único medio para sacar el movimiento socialista de su presente equivocación, y para conducirlo a caminos más sanos, realizando aquello que parece justificado en las exigencias socialistas, ya que puede ser hecho dentro del marco que brinda el actual ordenamiento del Estado y de la sociedad".<sup>30</sup>

---

28 Ibid., vol. 3, Carta a Redern, del 17/04/1866.

29 ANDREAS, op. cit., vol. 1, p. 191. Conversación con von Diest, agosto de 1867. Ver también p. 225-226, conversación con el asesor ministerial von Völderndorff, mayo de 1868.

30 STÜRMER, op. cit., ps. 46-47. Carta al Ministro Itzenplitz, 17/09/1871.

La incipiente legislación social, iniciada por el gobierno imperial con una proclama del año 1881 y cerrada provisoriamente en 1888, fue para Bismarck la realización de aquella concepción.

Sin embargo, detrás de los aspectos "modernizantes" y conciliadores de la política bismarckiana se mantuvo siempre *un irreductible núcleo ultraconservador*, el cual, lejos de perder peso con el paso de los años, retornó al centro de la escena a partir de la ley represiva contra la social-democracia, aprobada en 1878. Sumamente significativo es en este sentido un párrafo de una conversación con su periodista favorito, el Dr. Moritz Busch:

"Los alemanes son buenos cuando se los *obliga* a unirse -en caso contrario cada uno pretende seguir su propio criterio. Un absolutismo benévolo, justo y racionalmente manejado es, bien mirada la cosa, la mejor forma de gobierno. Donde no hay algo de eso, todo se deshace (...)"<sup>31</sup>

A falta de un Federico II en el trono de los Hohenzollern, Bismarck se contentó con ser el Richelieu de su honrado pero mediocre Guillermo I. Esta diarquía era para él la verdadera piedra angular del "2º Reich". En 1881 le decía confidencialmente a su médico de familia que todos los partidos del Parlamento eran "indignos de confianza" y que "su partido lo constituían el rey y él". Repetidamente señaló que no era necesario para un gobierno "tratar de gobernar siempre con la mayoría" y que "la firmeza y aún la dureza del poder reinante es prenda de paz, tanto hacia afuera como hacia adentro".<sup>32</sup> Para garantizar esta autonomía del poder monárquico mantuvo celosamente fuera del control parlamentario las fuerzas armadas, las cuales, junto con los latifundistas del Este del Elba,

31 ANDREAS, op. cit., vol. 1, p. 405. Diario de M. Busch, 31/01/1871.

32 Ibid., vol. 2, p. 335 (Conversación con su médico personal, 6/01/1881) y vol. 3, p. 22 (Entrevista concedida al "New York Herald", 23/04/1890).

formaban para el canciller los fundamentos inconvencibles del trono prusiano y alemán. En 1862 el Duque de Persigny, un dignatario bonapartista, le había dado el consejo de que tuviera en cuenta una sola máxima: "un príncipe jamás debe entregar su espada" a la representación popular. Veintiocho años después conjuraba otra vez los clásicos espectros del conservadorismo germánico en una larga entrevista periodística:

"El campesino es el núcleo de nuestro ejército y es el que aguanta los momentos difíciles, porque está consustanciado con la tierra (...). La gente de la ciudad y los obreros no tienen ese sentimiento y característica, porque es imposible arraigarse en el pavimento, que no es un ser orgánico. La tierra es el pueblo (...) Sin estamento agrario no hay Estado ni ejército. El estamento campesino es la roca en que se estrellará la fantasmal nave de la socialdemocracia, así como el ejército es el muro, ante cuyos bastiones sonarán en vano las trompetas de Jericó".<sup>33</sup>

Ya en 1883 Bismarck había advertido a Guillermo I que jamás debía tolerarse que surgiese en el ejército "la idea de que dependía más o menos del Parlamento", algo que ocurría en Inglaterra, pero no en la Constitución del Imperio Alemán, en la que mantenía el monarca la "independencia de su comando supremo". Cualquier "otra institución" podía aparecer como subordinada al favor parlamentario: "pero para el ejército, hasta la sombra de tal cosa debía ser evitada".<sup>34</sup>

Siempre consecuente con su regreso a posiciones más conservadoras que las del período 1862-1877, Bismarck también bloqueó todo avance hacia una mayor justicia en el sistema impositivo, oponiéndose al impuesto progresivo a los ingresos, con el argumento de que ello implicaba

---

<sup>33</sup> Ibid., vol. 3, ps. 90-91 (Entrevista con el periodista A. Memminger, 16/08/1890).

<sup>34</sup> STÜRMER, op. cit., ps. 190-191. Carta de Bismarck al Kaiser, 24/02/1883.

entrar en "un camino" imposible de "limitar racionalmente", llevando, "por vía jurídica" hacia las metas de los "ideales del socialismo" (1)<sup>35</sup>

Dos de sus últimas iniciativas más destacadas - ambas en 1889- indican la misma tendencia. Por un lado pedía un "endurecimiento" de las leyes que limitaban la libertad de prensa, ya que, a su criterio, un sector demasiado considerable de la misma se hallaba bajo la influencia de ideas "democráticas y socialistas". Por el otro, solicitó -y obtuvo- una reorientación tradicionalista de los contenidos educativos. Se trataba de darle a los niños, desde la escuela primaria:

"un catecismo político monárquico, que puedan absorber como el religioso, bajo la forma de una convicción aprendida de memoria (...) Importa también, que ya en la escuela primaria los niños reciban una descripción de la socialdemocracia que demuestre el carácter absurdo de la misma (...)"<sup>36</sup>

Como natural broche de todo esto, en su obra póstuma el anciano estadista solicitaba una reforma del sistema electoral. Debía abolirse el voto secreto, [vigente en Alemania desde 1871!] para permitir una mayor influencia de los "cultos" y "propietarios". El argumento que dio hubiese podido corresponder a un príncipe de los tiempos de Metternich:

"Las influencias y dependencias, que surgen en la vida práctica de las personas, son realidades queridas por Dios, que no pueden ni deben ser ignoradas".<sup>37</sup>

---

35 Ibid., p. 265. Reunión ministerial, 22/01/1889.

36 Ibid., ps. 268-269 y 270-273. Protocolos del Consejo de la Corona, 18/03/1889 y 30/04/1889.

37 REIN y otros, op. cit., vol. 8, p. 332 (de su obra "testamentaria", "Pensamientos y Recuerdos"). Ver también ANDREAS, op. cit., vol. 3, p. 398 (Conversación con el diputado Bürklin, 12/12/1895).

## 2. Los miedos del Canciller

En la última década de su ministerio Bismarck vivió más influenciado por viejos y nuevos miedos, que por el aire esperanzado que había caracterizado los años anteriores. Siguiendo un mecanismo psicológico bastante conocido, comenzó a ver el mundo como escenario de una semisubterránea conjunción de todos sus enemigos, exteriores e interiores, por lo que la solución futura no podía estar sino en un "combate decisivo" de características maniqueas: las fuerzas del "orden", contra las del desorden. En agosto de 1885 se expresaba de la siguiente manera en una conversación con el Ministro de Relaciones Exteriores austrohúngaro:

"Sería muy deseable que pronto viniese el tiempo en que quedase demostrada la no viabilidad de la República Francesa, restaurándose entonces el sistema monárquico como el único posible. (...) Yo creía (...) (en 1871) que el sistema republicano iba a demostrar su propia imposibilidad; pero su estabilización es algo que no nos conviene".

Al mencionar su interlocutor la posibilidad de que pudiese producirse una expansión del republicanismo hacia Italia, España, Bélgica, incluso con movimientos revolucionarios en los países germánicos y eslavos, Bismarck coincidió con él, señalando la "preocupante propaganda socialista-republicana en Italia". Pero contaba con el baluarte de la cooperación entre los tres imperios:

"Es posible pensar que, con la expansión de la República radical, pueda darse una situación que lleve a una clarificación de los asuntos europeos. Sería muy deseable que la lucha se plantease sobre el terreno de los dos principios opuestos: la república y la monarquía. Se daría una segunda batalla de Leipzig [la "batalla de las Naciones" contra Napoleón], que deberíamos ganar, para luego inaugurar un ordenamiento general de las cosas

européas, tal como ocurrió en el Congreso de Viena".<sup>38</sup>

Frente al ministro austro-húngaro Bismarck se mostraba más optimista de lo que realmente era. Desde fines de los años 70 veía crecer en Rusia, no la solidaridad dinástica, sino "el partido revolucionario de los paneslavistas", que amenazaba con convertirse en un 'cesarismo eslavo'.<sup>39</sup> Y en diciembre de 1887 reveló al Ministro de Guerra Gral. Bronsart von Schellendorff que todo indicaba la inminencia ("en dos o 3 años") de una coalición guerrera de Rusia y Francia dirigida contra Alemania. La "clara" confrontación de los "principios" no parecía estar al orden del día entonces.

Los *polacos* constituían un importante nexo entre los miedos exteriores e interiores del canciller alemán: por un lado los consideraba súbditos infieles de Prusia que debían ser "germanizados",<sup>40</sup> por el otro acusaba a sus connacionales dependientes del Zar de ser los principales responsables de la creciente hostilidad rusa hacia Alemania. Ominosamente aparecía en esta absurda acusación otro elemento muy "contemporáneo": el *antisemitismo*:

"Bismarck considera que los polacos son un peligro, tanto para Rusia como para Alemania, y ahora más que nunca (1891), porque la emancipación de pueblos pequeños, como los serbios y búlgaros ha reforzado la convicción de los polacos de que ellos, siendo más numerosos que aquéllos, también pueden aspirar a la independencia nacional. Pero los polacos son como los irlandeses: están bajo la dirección de los sacerdotes y han demostrado ser incapaces de darse un gobierno estable".<sup>41</sup>

38 ANDREAS, op. cit., vol. 3, ps. 429-431. Visita del Conde Kalnoky, 12-16/08/1885.

39 STÜRMER, op. cit., ps. 147-148. Informe al Kaiser, 07/09/1879.

40 ANDREAS, op. cit., vol. 3, ps. 199-200. Entrevista con el periodista H. Kieser, 31/05/1892.

41 Ibid., vol. 3, p. 165. Entrevista con el escritor inglés S. Whitman, octubre de 1891.

"Hay sólo 3 elementos que incitan a Rusia para que vaya a una guerra: la prensa, los polacos y los judíos (...) Pero el alma de ese belicismo lo forman los polacos. No porque piensen en una victoria rusa, sino porque creen que Rusia será vencida y despedazada, con lo que ellos podrían restaurar su propio reino. Los judíos participan de este griterío belicista por la misma razón que los polacos (...).<sup>42</sup>

Las aspiraciones nacionales de los *pueblos balcánicos* no le merecían sino desprecio y hostilidad al anciano estadista. Bulgaria tenía que resignarse a volver a ser un simple "objeto de compensación"<sup>43</sup>; Servia se habría mostrado "ingrata" con Austria-Hungría y en general, sus ideas pan-servias demostrarían "la mayor de las desvengüenzas". Siempre pensó que la estructuración de "pequeños Estados nacionales en el Este de Europa" era "imposible", porque allí sólo eran viables los "Estados históricos": Austria-Hungría, Rusia y Turquía.<sup>44</sup>

Pasando a la política interior, es muy conocida la incansable y amarga lucha de Bismarck contra la *social-democracia alemana*, lo que no quita que también el "Zentrum" católico y los liberales de izquierda fuesen objeto de su inquina. Periódicamente manifestaba su convicción de que "todo" el parlamentarismo inaugurado en Alemania en 1871 podía ser "incompatible con el bienestar del Reich". A esto unía amenazas del golpe de Estado, con ayuda del emperador, los príncipes alemanes y el ejército:

"Sigue siendo cierto el viejo dicho de 1848: contra demócratas sólo traen remedio los soldados".<sup>45</sup>

---

42 Ibid., vol. 3, p. 259. Conversación con el Dr. H. Blum, 30-31/10/1892.

43 Ibid., vol. 2, p. 411. Conversación con el Príncipe Alejandro de Bulgaria, 12/05/1884.

44 Ibid., vol. 2, ps. 411; 434-435 y 93. Pronunciamiento del 27/02/1874, del 12/05/1884 y del 02/10/1885.

45 STÜRMER, op. cit., p. 250. Carta al Príncipe Guillermo (luego "II"), 6/01/1888.

"Estas cuestiones, tales como la de la socialdemocracia, o la de la relación entre los cuerpos legislativos y los Estados del Reich no se resolverán sin un bautismo de sangre, como pasó con la unidad alemana".<sup>46</sup>

Ya en 1878 sostuvo en el Reichstag que las aspiraciones de la socialdemocracia se reducían a las esperanzas del "robo" masivo despertadas en los "vagos e incapaces". Contra esto era necesaria una "guerra de aniquilamiento", en la que debían unirse todos los partidos conservadores y "nacionales". Porque la democratización general del Estado que la izquierda reclamaba traería enormes "sufrimientos y peligros", colocando el país bajo el dominio "de los menos cultos y menos inteligentes". Esta posición durísima fue repetida una y otra vez en sus entrevistas periodísticas de los años 90. Algunos párrafos son sumamente ilustrativos:

"Considero que el peligro socialista es el más grande que se encuentra en política. Es mucho más preocupante que el peligro que podría esperarse de Francia o de otras partes. La socialdemocracia crece ininterrumpidamente. (...) Se la puede enfrentar sólo por 2 vías: ceder a sus demandas o luchar. Lo primero sólo estimula su apetito, pero por la lucha se los puede sujetar dentro de ciertos límites. (...) En última instancia la cuestión socialista es una cuestión militar".

"Que ahora (1893) el gobierno trate a los socialistas como un partido político (...) al que hay que tomar en serio (...) en vez de darles el tratamiento de ladrones y bandoleros que deben ser sometidos, eso les ha dado más fuerza y significación (...). Yo jamás permití tal cosa. Ellos son las ratas del país y deberían ser aniquilados".<sup>47</sup>

---

46 ANDREAS, op. cit., vol. 2, p. 554. Conversación con la Sra. von Spitzemberg, 05-06/12/1889.

47 Ver: KUHN, op. cit., p. 126 (Discurso en el Reichstag, 12/09/1878); ANDREAS, op. cit., vol. 3, p. 21 (23/04/1890); *ibid.*, vol. 3, ps. 69-71 (17/07/1890) y p. 331 (verano de 1893).

Para nada simpatizaba con el reformismo social de algunos economistas ["socialistas de cátedra"] y con parecidas aspiraciones del catolicismo y de algunos grupos protestantes. Para Bismarck, esos "profesores y clérigos" sólo servían a los fines de los enemigos del orden, y un buen día, la revolución los haría pasar "por la guillotina"<sup>48</sup>

Bismarck no fue un actor decisivo en el crecimiento del antisemitismo alemán, perceptible especialmente en los años 80 y 90; pero también aquí sus dichos, tomados como oráculos infalibles por tantos sicofantes, dejan una impresión poco edificante. En 1870 todavía concedía que "entre los judíos había "gente decente", aunque "de esos ya no quedaban muchos". Una década después se declaró "terminantemente opuesto" al movimiento antisemita -aunque uno de sus periodistas favoritos, el Dr. Moritz Busch pertenecía al mismo. Con el paso de los años se produjo una involución: el gobierno de la República Francesa estaría en manos de "siervos judaizados del dinero" y "el judaísmo" habría participado de la cábala que lo enemistó con el Kaiser Guillermo II, junto con "partidos poderosos" como el Centro y los Liberales de izquierda.<sup>49</sup> De pronto recordó con satisfacción que:

"Siendo joven nunca me gustaron los judíos; como diputado me opuse a su emancipación jurídica, (...) Pero ocasionalmente un estadista debe encerrar sus sentimientos personales y juicios pasados en un cofre de hierro, del cual los judíos poseen la llave. (...)

[Entre los judíos] los hombres heredan las malas características espirituales y físicas mucho más intensamente que las mujeres (...) A los varones judíos no se los puede liberar del demonio de la raza ni con Belcebú, ni con guantes de seda. Esta era la opinión del difunto Kaiser, aunque no la expresaba abiertamente".<sup>50</sup>

---

48 Ibid., vol. 3, p. 93. Conversación con Memminger, 16/08/1890.

49 Ibid., vol. 3, p. 82. (16/08/1890).

50 Ibid., vol. 3, p. 85.

La suma de todos estos peligros reales e imaginarios (además de siempre caricaturizados los primeros) explica los cada vez más frecuentes dichos pesimistas que se conservan del Bismarck de los años 80 y 90. Reconocía haber utilizado sucesivamente a los nacional-liberales y a los conservadores en su política, pero los acusaba también de haberlo "abandonado" por "envidia", "ambición" e intereses "parciales" contrarios al bien de la patria, que sólo él, Bismarck, creía interpretar cabalmente. ¿Y el pueblo alemán en su mayoría? En 1895 dijo:

"En aquél tiempo propuse el sufragio universal, porque después de 1866 yo no tenía mucha confianza en el impacto de la idea nacional sobre las dinastías. Con eso yo quise causar una gran impresión y traer aportes para la consolidación de nuestro Estado de todos los rincones (...) Pero me equivoqué: fue un error. Las dinastías particulares se han mostrado más nacionales de lo que yo esperaba; hoy lo son más que el pueblo".<sup>51</sup>

### 3. Luces y sombras del "2º Reich"

*Lothar Gall* ha destacado dos logros innegables de la acción bismarckiana: la unificación política de Alemania y su despegue definitivo en la marcha hacia la industrialización.<sup>52</sup> En el segundo de los mencionados procesos la impronta personal del estadista fue bastante menor que en el primero, pero en general se puede coincidir con Gall. Aún así, la tan admirada política exterior de Bismarck debe ser confrontada con las condiciones del equilibrio europeo (ver II. 1) a fin de poder evaluar con precisión crítica ese ámbito de su actuación, que él mismo privilegió por encima de cualquier otro.

El logro de la unidad alemana obedeció al aprovechamiento magistral de una regularidad histórica que intencionalmente no he mencionado en el apartado

---

51 *Ibid.*, vol. 3, p. 398 (12/12/1895).

52 GALL, "Bismarck"..., *op. cit.*, p. 726.

correspondiente, porque ella, a diferencia de las otras, casi nunca es explicada en las exposiciones corrientes sobre los sistemas de equilibrio. Sin embargo, más o menos intuitivamente la captaron destacados estadistas, comenzando por lo menos con Richelieu. Se trata de lo que podría llamarse "*regularidad del momento oportuno*". Este momento es aquel en que un actor logra realizar sus objetivos políticos de engrandecimiento a bajo costo, aprovechando la circunstancia de que los otros Estados tienen centrada su desconfiada vigilancia en quienes, por experiencia histórica reciente, consideran como perturbadores consuetudinarios. Es así como la Francia de Richelieu y Mazarino mejoró su posición relativa de poder, mientras las miradas de Europa aún seguían fijas en la España y Austria de los Habsburgo, considerados como aspirantes incansables a la hegemonía continental. Y fue también el caso entre 1864 y 1871: Inglaterra y Austria sobreestimaban aún a Rusia y Francia como ya muy conocidos perturbadores del equilibrio: estaban frescas en la memoria de todos la Guerra de Crimea (1853-56) y las intervenciones francesas en Italia (1859) y México (1861-66). Prusia aparecía como un actor sumamente confiable. Y en realidad, bajo la conducción de Bismarck, las paces que impuso después de sus victorias contra austríacos y franceses (esta última no tanto) tendieron a confirmar tal impresión. El "concierto" europeo había visto sólo un ascenso relativo de poder de Prusia-Alemania, con el costo de una ligera baja de los oponentes. La desaparición de la plena autonomía de Estados como Sajonia, Hanover, Baden y Baviera no fue tomada como gran tragedia, porque se trataba en todos los casos de actores de segundo o tercer rango.

En los veinte años siguientes Bismarck debió apelar una y otra vez al completo registro de su instrumental diplomático para disipar los temores que el meteórico ascenso de su patria empezaba a despertar. Cierta prensa rumoreaba que iba proseguir con planes anexionistas en Holanda, Austria o las provincias bálticas de Rusia.<sup>53</sup>

---

53 Bismarck se dedicó a desmentir esos rumores continuamente. Así en la visita del estadista italiano F. Crispi (17/09/1877): ANDREAS, op. cit., vol. 2, ps. 200-201.

El respondió con sus cada vez más complicados sistemas de alianzas inmovilizadoras. La "Liga de los Tres Emperadores" se deshizo durante la crisis balcánica de 1875-78. A la "Doble Alianza" de 1879 sucede una reconciliación de los emperadores en 1881. Una nueva crisis del Sudeste, esta vez motivada por Bulgaria, destruye esa frágil estructura. Y finalmente, en 1887 Bismarck construyó su legado internacional: una red de acuerdos parcialmente contradictorios integrados por la Doble Alianza, (con Austria-Hungría) el Tratado de Reaseguro (con Rusia) y el Pacto del Mediterráneo (Austria-Hungría, Italia, Gran Bretaña y España).

Con estas alianzas Inglaterra siguió conservando su posición de "árbitro informal", aunque de hecho la compartía con la Cancillería de Berlín. La inestabilidad de las alianzas contraídas por Bismarck estuvo compensada por la firme adhesión de éste a todas las reglas de política exterior que derivan de las "regularidades" del equilibrio europeo, y sobre todo, inspiraba confianza, ya que partía del reconocimiento de que un país sujeto -inevitablemente- a la "inseguridad de la posición central" no podía jamás tomar la senda fatal que lo convirtiese en un "perturbador multidimensional". Y sin embargo existía un talón de Aquiles: el *"consenso legitimador" entre los Estados europeos continuó su proceso de desintegración*, más allá de los desesperados intentos de Bismarck de reconstruir un consenso monárquico en el Centro y Este del continente. La "idea" monárquica no sólo traía sin cuidado a los diplomáticos británicos, sino que cedía paso a los reclamos nacionales de los jóvenes pueblos sud eslavos. Allí, las ambiciones expansionistas de los paneslavistas rusos se daban la mano con los resentimientos que despertaba la dominación austríaca y húngara. Pero también en Alemania crecían las voces que reclamaban una Europa "pangermánica"<sup>54</sup>, cuya realización era incompatible con las aspiraciones del zarismo.

En definitiva puede decirse que la mesurada y responsable diplomacia de Bismarck sigue apareciendo

---

54 Precursores del pangermanismo fueron Federico List (1789/1846), Constantin Frantz (1817-1891) y Paul A. Lagarde (1827-1891).

como la faceta más ejemplar de su trayectoria. Las discontinuidades entre los "sistemas bismarckianos", el aventurerismo atolondrado de Guillermo II y el imperialismo racista de Hitler son mucho más evidentes que las posibles líneas de continuidad. La conciencia de esto se muestra en textos como el que sigue, debido a Ulrich von Hassell, miembro de la resistencia conservadora contra Hitler (julio de 1944):

"En los últimos años me he ocupado mucho de Bismarck, y su figura de diplomático se me aparece cada vez más agigantada. Es lamentable ver como nosotros mismos hemos falsificado su imagen como un político de la violencia en botas de coracero, imbuidos como estábamos con la ingenua alegría de que alguien nos hubiese dado peso otra vez. Pero él supo despertar confianza en el exterior, todo lo contrario de lo que ocurre hoy".<sup>55</sup>

Pasando al segundo de los logros mencionados anteriormente -el encumbramiento de Alemania como una de las tres potencias industriales más importantes del globo -basta recordar *algunas cifras claves* que habian por sí solas. En 1871 aún vivía en distritos rurales el 64% de los alemanes; en 1910 sólo era el 40%. Entre 1875 y 1913 la población creció en un 52%. En 1870 Gran Bretaña todavía monopolizaba la mitad de las exportaciones mundiales de hierro y carbón; en 1890 las exportaciones alemanas de productos de hierro y acero aún eran la tercera parte de las inglesas; pero en 1913 ya las superaban. En 1870 la producción inglesa de carbón representaba cuatro veces la alemana; en 1913 esta última se hallaba muy cerca de su competidora (279 millones de Tm. frente a 292). En 1870 Inglaterra producía 240.000 toneladas de acero, es decir, tanto como Alemania, Francia y Rusia sumadas; en 1913 Alemania producía más acero que la combinación de Gran Bretaña, Francia y Rusia (20 millones de Tm. contra 18,2). En fin, el índice de crecimiento

---

55 De los "Diarios" (1938-44), cit. por STÜRMER, op. cit., p. 9.

industrial fue, entre 1873 y 1913 sólo del 1.8% anual en Inglaterra, mientras que alcanzó el 3.9% en el Imperio Alemán.<sup>56</sup>

Sin embargo, este tipo de crecimiento no puede decirse que se haya efectuado de un modo esencialmente diverso -en lo que a sus costos sociales se refiere- de lo que ocurrió en los procesos de industrialización de otros países europeos durante el siglo XIX. Una atención unilateral sobre el hecho de que crecieran los salarios reales en la era bismarckiana o sobre la naciente legislación de seguros para la ancianidad y enfermedad (1883-89), distorsionaría la evaluación serena de la totalidad de los factores que constituían la realidad social de aquella época. Aún desde una postura bastante conservadora, un especialista en historia económica como *Wilhelm Treue* debe reconocer que el Imperio sólo logró una reconciliación de la nobleza con la burguesía, mientras "el abismo" que separaba las clases medias del mundo obrero seguía siendo muy grande.<sup>57</sup> Bismarck se opuso tenazmente a todo avance en materia de legislación protectora del trabajo, ya que los seguros mencionados le parecieron suficientes, criterio que chocó con el del joven Kaiser Guillermo II y la mayoría del Reichstag en 1890. Después de su retiro hubo un corto período (1890-96) en que la "Sozialpolitik" pareció ocupar el centro de los intereses del nuevo equipo gobernante. Se hicieron entonces algunos progresos (la "ley Berlepsch"), pero el paranoico miedo burocrático a la socialdemocracia siguió bloqueando el camino del gobierno imperial. Esa actitud era también una parte de la herencia dejada por el "Canciller de Hierro". En un trabajo minucioso sobre esa coyuntura decisiva, un investigador alemán llegó recientemente a la siguiente melancólica conclusión:

"Los funcionarios no lograron mantener el lema de la 'Reforma Social' como (nuevo) factor de

---

56 Ver datos en VAZQUEZ PRADA, V.: "Historia económica mundial", Madrid, 1964 (vol. 2°); WEHLER, H. V., op. cit. TREUE, W. op. cit. y BORN, K. E.: Von der Reichsgründung bis zum 1. Weltkrieg"-(Handbuch der deutschen Geschichte), Munich, 1975.

57 TREUE, W., op. cit., vol. 1, p. 94.

integración, al hallarse expuestos al fuego graneado de las asociaciones de empresarios, terratenientes y artesanos. Por último, la "Reforma Social" fue desplazada por el lema socialimperialista -aparentemente más atractivo- de "obtener un lugar bajo el sol".<sup>58</sup>

Tanto la creciente clase obrera, como los estratos bajos del agro tenían sobrados motivos para no sentirse identificados con la política socioeconómica del "2º Reich". La política de *proteccionismo agrario* iniciada por Bismarck favoreció unilateralmente a los terratenientes "Junker" del Este del Elba a expensas de las masas de consumidores urbanos, encareciendo los alimentos básicos. Nada se hizo por mejorar la distribución de la tierra en un país donde todavía en 1907 el 51% de la superficie cultivada pertenecía a los latifundistas. También fue Bismarck quien logró bloquear reformas en el sistema impositivo, pero cuando éstas vinieron finalmente en 1891-93 el problema básico siguió en pie, ya que se favorecía injustamente a los grandes propietarios agrarios. En cuanto a los salarios reales, si bien es cierto que en la era bismarckiana crecieron aproximadamente en un 16%, también se debe notar que la productividad media del alemán aumentó mucho más: un 26%. La desproporción es en realidad mucho mayor, ya que la productividad del obrero alemán era mucho más alta que la de los productores agrarios, a los cuales, en buena parte debía sostener por medios indirectos, impuestos desde el Estado. Y este era un Estado que sólo pertenecía a una pequeña minoría.<sup>59</sup>

La estructura y funcionamiento del Estado Imperial ocultaban sólo a los ojos de los más ingenuos ese carácter

---

58 BERLEPSCH, H. J. von: "Neuer Kurs im Kaiserreich? Die Arbeiterpolitik des Freiherrn von Berlepsch, 1890 bis 1896", Bonn, 1987, p. 440.

59 Ver: BORN, K. E., op. cit., (Cap. 2); WEHLER, H. V., op. cit., ps. 46-47, 55, 59 y 146-148. Comparar datos del salario real en MILLER, S. y POTTHOFF, H.: "Kleine Geschichte der SPD-Darstellung und Dokumentation 1848-1983", Bonn, 1983, p. 259 con el PB per cápita en KENNEDY, P.: "The Rise and Fall of the Great Powers", N. York, 1987, p. 171 (Table 10).

*clasi*ta y *elitista*. Los habitantes de Alsàcia-Lorena y los daneses anexados en Schleswig fueron estigmatizados como "desleales" al Reich. Contra los polacos del Este de Prusia Bismarck inició una fatal legislación de represión, expulsión y expropiación (1886) que agudizó los conflictos ya de antiguo existentes en esas regiones y constituyó lamentablemente un peligrosos antecedente que fue retomado y profundizado decenios después por los pangermanistas y los nacionalsocialistas. En cuanto a los judíos, se puede constatar un incremento del antisemitismo tradicional en las postrimerías de la era bismarckiana. Se les abrió el camino de todas las actividades civiles, pero también se les cerró el ascenso a posiciones influyentes en la burocracia estatal, la justicia y el ejército. En ese sentido, Alemania no logró niveles de integración comparables a los de Inglaterra o Francia<sup>60</sup>.

El carácter inconexo y aún contradictorio que presentaba *la Constitución del Imperio Alemán* (1871) era el reflejo de las tensiones arriba mencionadas. Pero una vez establecida, esta norma fundamental fue un freno para todo intento de reforma. En el articulado llamaba la atención la ausencia de una expresa declaración de derechos. Estos figuraban dispersos en leyes de menor jerarquía con lo que se abría ancho campo a la concepción conservadora -compartida por Bismarck- de que los derechos de los súbditos alemanes no eran inalienables, sino más bien una disposición pragmática del poder estatal, la cual podía ser revocada a criterio del mismo. El Parlamento ("Reichstag") surgía de elecciones democráticas, pero no era el representante de la soberanía, sino simplemente un aparato más en la maquinaria gubernamental, encargado de funciones legislativas. Como las circunscripciones electorales se mantuvieron inalteradas durante décadas de aceleradas transformaciones demográficas, la sustancia real de la representatividad popular del Reichstag se hizo cada vez más tenue. Pero este proceso respondía plenamente a los intereses de los partidos conservadores de base rural

---

60 Ver BARRACLOUGH, G., op. cit., ps. 805-806 y MARTIN, B. y SCHULIN, E. (Eds.): "Die Juden als Minderheit in der Geschichte", Munich, 1981, ps. 251-252.

y perjudicaba a las masas urbanas y a la socialdemocracia. Vaya un ejemplo: en 1890 los conservadores prusianos obtuvieron el 12,4% de los sufragios y 73 bancas legislativas: el Centro católico el 18,6% y 106 bancas y la socialdemocracia, el 19,7%, pero sólo 35 bancas.<sup>61</sup>

El peso desmesurado de las instituciones antidemocráticas de Prusia alcanzaba cabal expresión en el poderoso "Landtag" (Legislatura provincial) de ese Estado, en el que vivía más del 60% de la población del Imperio. Mientras que en el Sur de Alemania las legislaturas se fueron democratizando entre 1904 y 1906, Prusia mantuvo tercamente el sistema censitario-oligárquico, con "voto cantado", según el cual menos del 5% del electorado más acaudalado junto con el 12% de los estratos medios obtenía 2/3 de las bancas, quedando solo el resto para el 83% de los votantes. Los conservadores prusianos no se preocupaban por las protestas que se oían en el Reichstag, porque cualquier solicitud de reforma constitucional podía ser rechazada con 14 votos del "Bundesrat" (Consejo Federal del Imperio), donde los representantes de Prusia tenían, por sí solos, 17 sufragios.<sup>62</sup>

El núcleo decisivo de este régimen estaba constituido por la "diarquía" del Kaiser y el Canciller del Reich. El primero era el Jefe del Estado, Rey de Prusia y "Supremo Señor de la Guerra", con derecho a nombrar al Canciller y a todos los funcionarios imperiales. Junto con los representantes de los demás príncipes alemanes, reunidos en Bundesrat, decidía sobre guerra y paz en sesiones secretas (mientras las del Parlamento eran públicas). El Canciller era el Jefe del Gobierno imperial y a la vez primer ministro y Ministro de relaciones exteriores de Prusia. Al mantener de este modo el monarca el control pleno de la burocracia (tanto prusiana como imperial) y del ejército, se revelaba

---

61 Para la Constitución Imperial de 1871 son importantes: HILDEBRANDT, H. (Ed.): "Die deutschen Verfassungen des 19 und 20. Jahrhunderts", Paderborn, 1979 y MENDER, C. F.: "Deutsche Verfassungsgeschichte der Neuzeit", Heidelberg, Karlsruhe, 1981. Estadísticas electorales en KUHN, A., op. cit., Apéndice.

62 Ver WEHLER, H. V., op. cit., p. 86 y Art. 78 de la Constitución de 1871.

la constitución del flamante Imperio como un agregado inestable compuesto por la sustancia del despotismo ilustrado dieciochesco, al que se juxtaponían estructuras "federales", estamentales y pseudo-parlamentarias. Nadie podía engañarse acerca de la importancia relativa de cada uno de estos elementos. Como dijera años después el jurista Carl Schmitt, apologista del autoritarismo: "soberano es aquel que decide sobre el estado de sitio". En el 2º Reich lo era el Kaiser, en acuerdo secreto con el Bundesrat. Una y otra vez utilizó Bismarck esta amenaza para intimidar a sus opositores del Reichstag.

Aún así, el Canciller de Hierro fracasó en su intento de convertir esta constitución en pieza fundamental del consenso mayoritario alemán. En 1871 los partidos por él considerados "leales al Imperio" lograron el 53% de los sufragios; en 1890, habían retrocedido al 35,4%, frente al avance de socialdemócratas, liberales de izquierda y centristas católicos, todos ellos catalogados como "desleales" simplemente porque propugnaban reformas.

#### **IV. La ideología bismarckiana como paralización de la historia**

Más allá de su declamado "realismo", Bismarck fundamentaba su accionar en una ideología, aunque ésta no encajase fácilmente en los moldes clásicos del pensamiento político. Hacerla más transparente y confrontarla con la evolución histórica del mundo contemporáneo ha sido uno de los objetivos primordiales de este trabajo. Y en virtud de esa ideología, el Canciller de Hierro trató de construir en Alemania un cierto tipo de "modelo" sociopolítico. No logró todo lo que se propuso, pero es innegable que la figura del "2º Reich" es difícil de imaginar si se la pretende desgajar de los efectos de la obra bismarckiana.

En un apartado anterior he indicado que un "modelo" es una "configuración específica de respuestas a las tensiones estructurales" de la sociedad. Considero que las respuestas políticamente más significativas son siete:

la "*nacional*" (cada nación reclama el derecho de autodeterminación); la "*imperial*" (la seguridad y "misión" de un Estado son colocadas por encima de los derechos de otros pueblos); la "*tradicional-señorial*" (minorías hereditarias y cooptativas como conservadoras de todo lo "valioso" frente al "caos"); la "*liberal*" (distribución del poder entre numerosos actores competitivos); la "*democrática*" (participación masiva en la formación del poder político); la "*social*" (esfuerzos sistemáticos para la redistribución de recursos económicos y oportunidades sociales) y la "*tecnocrática*" (concentración del poder en manos de los "expertos").<sup>63</sup> Bismarck, como todo estadista de los últimos 150 años, fue conciente de que su circunstancia histórica se hallaba inevitablemente signada por el choque y las combinaciones entre esas diversas respuestas, entre las que hizo su propia opción.

Ya he indicado que su solución para el conflicto entre el principio imperial y las aspiraciones nacionalistas fue inestable en la práctica e incoherente como teoría. En 1868 denunciaba indignado los criterios legitimistas del Congreso de Viena, según los cuales "países y pueblos fueron cortados y repartidos como si fuesen ropa vieja"<sup>64</sup>, pero de los "pequeños" eslavos pretendía que aceptasen sin quejas ese trato que "tradicionalmente" les venían dando los pueblos "imperiales", portadores de "Estados históricos": alemanes, húngaros y rusos. Nunca quiso aceptar el hecho de que el derecho de autodeterminación como idea-fuerza no iba a detener su avance arrollador en las márgenes del Vístula y el Danubio. En ese sentido resulta patético su intento de exhumar la retórica de la Santa Alianza después de las guerras de la unidad alemana.<sup>65</sup>

En cuanto a la política interna de su país, la "fórmula" bismarckiana consistió en crear *un régimen*

63 Ver más detalles al respecto en BUCHRUCKER, C.: "El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías", en "Revista de Historia Universal" (Fac. de Fil. y Letras de la UNC), Mendoza, 1988, n° 1, ps. 216-221.

64 ANDREAS, op. cit., vol. 1, p. 217. Conversación con A. von Below-Hohendorf, 02/02/1868.

65 Ver NOTA 38.

basado sobre la fusión del principio señorial con el tecnocrático. Y en este último se agotaba toda su simpatía por "la modernidad". En la práctica, dicha fusión se reflejó en la alianza entre las élites militares y burocráticas de los Junker, formadas bajo el despotismo ilustrado de Prusia, con la ambiciosa burguesía industrial y comercial del joven capitalismo alemán. Bismarck hizo sólo mínimas concesiones a las respuestas por él llamadas "revolucionarias": los liberales alemanes se quedaron sin control parlamentario del gobierno, los demócratas sin sufragio universal en Prusia y los socialistas fueron obsequiados con 12 años de persecución. Cuando en 1890 el propio Kaiser creyó llegado el momento de avanzar hacia una legislación protectora de la salubridad en el trabajo, el anciano canciller respondió de esta manera:

"Esto dejará la peor de las impresiones en todas las clases propietarias. El joven monarca quiere satisfacer a toda la gente (...) Aspiraciones entusiastas de ese tipo son peligrosas si se las cultiva desde el trono".<sup>66</sup>

Se introdujo de esa manera una profunda cuña en la sociedad alemana: el cuadro que pinta Imaz<sup>67</sup> sobre una "tregua social" basada en la supuesta "confianza" de los obreros en "la acción del Jefe de Estado", siempre "proclive a satisfacer sus expectativas" no corresponde a la realidad de la era bismarckiana. Más bien sucedía exactamente lo contrario.

En definitiva, este "modelo" fue un colosal intento de paralizar la historia política del mundo contemporáneo, sometiendo a los intereses y control de élites anteriores a las Revoluciones Francesa e Industrial las potencialidades tecnológicas, económicas y militares desarrolladas por el capitalismo. Hasta un crítico moderado, pero implacable-

---

66 ANDREAS, op. cit., vol. 2, p. 567. Bismarck al representante de Baviera, 30/01/1890.

67 Ver IMAZ, op. cit., p. 188. La versión muy simplista que da JAGUARIBE, H.: "Desarrollo económico y desarrollo político", Bs. As., 1964, ps. 19-21, es de tono más medido.

mente perceptivo como lo fue *Max Weber* tuvo que reconocerlo:

"¿Cuál fue entonces el legado de Bismarck (...)? Dejó tras de sí una nación sin ninguna sofisticación política, muy por debajo del nivel que había alcanzado en este sentido veinte años antes [es decir, en 1870] y, sobre todo, nos legó una nación sin ninguna voluntad política propia, acostumbrada a sufrir con fatalismo todas las decisiones tomadas en nombre de un 'gobierno monárquico'; (...) legó una nación incapaz de juzgar críticamente los méritos de los que se sentaron en su silla vacía y con una sorprendente falta de vergüenza se apropiaron de las riendas del gobierno. Fue en este sentido que se hizo el mayor daño. El gran estadista no dejó detrás ninguna tradición política (...). El resultado puramente negativo de su tremendo prestigio fue un parlamento completamente impotente (...), simplemente el sello involuntario de una burocracia dominante."<sup>68</sup>

Esta *burocracia* continuó bajo Bismarck (y después de él) con los hábitos que le inculcara Federico el Grande. Frugal y puntualmente cada funcionario se encargaba de su "servicio" sin preguntar para qué. Pero "no había ninguna institución capaz de formar un verdadero espíritu comunitario, o de concebir la totalidad de la cosa pública, ni de construir principios administrativos sólidos"; todos los componentes del sistema "esperaban el impulso desde arriba, en ninguna parte se veía independencia o autoconciencia".<sup>69</sup> La superioridad ("Obrigkeit") de la cual todo dependía era la diarquía que dejó Bismarck. Podía funcionar con un rey genial o un canciller genial, pero ningún recurso constitucional protegía a la nación de la combinación de un monarca vanidoso y aventurero con una serie de

---

68 WEBER, M.: "Escritos Políticos I", México, 1984, ps. 73-74 (de "Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán", originalmente publ. en 1917).

69 Juicios del Caballero vom Stein, cit. en GREIFFENHAGEN, M.: "Die Aktualität Preussens", Frankfurt, 1981, p. 76.

cancilleres mediocres. En tal caso el peso decisivo se trasladaba al Estado Mayor y a los grupos de interés, como ocurrió bajo Guillermo II. En vez de una cultura política realmente a la altura de los tiempos, el régimen del 2º Reich ofrecía a sus adherentes *la fraseología hueca del hegelianismo decadente*, donde se predicaba la adoración ciega de la autoridad como si eso fuese una virtud. Ya en los años 80, un observador crítico constataba que "los sofistas estatales de Berlín han cantado durante tanto tiempo la canción del Estado como creación más perfecta del espíritu humano, que (ahora) ya no les importa que los individuos sean condicionados para convertirse en máquinas".<sup>70</sup>

Como si esto no fuese suficiente, Bismarck dejó en sus años de retiro (1890-98) una serie de pronunciamientos y actitudes que fueron ávidamente aprovechados por los sectores políticamente más irresponsables de la Alemania guillermina. El reaccionario "*Bund der Landwirte*" (liga de terratenientes prusianos) y el ultraimperialista "*Alldeutsche Verband*" (liga pangermanista) recibieron el visto bueno del anciano fundador del Reich, dedicándose luego con entusiasmo a explotar sus dichos antisemitas, "agraristas" y militaristas, así como sus fobias antidemocrática y antisocialista.<sup>71</sup>

Es en virtud de todas estas tendencias y factores que puede afirmarse la existencia de *una falla fundamental* en el pretendido "modelo" bismarckiano. A diferencia de su odiado competidor, la República Francesa, no había desarrollado un eficaz subsistema político-ideológico para el procesamiento de la información y la toma de

---

70 Franz von Roggenbach, cit. en WEHLER, H. V., op. cit., ps. 106-107. Sobre la nefasta influencia de la estatolatría hegeliana ver TOPITSCH, E.: "Die Sozialphilosophie Hegels als Heilslehre und Herrschaftsideologie", Munich, 1981, en especial las referencias a publicistas "bismarckianos" como Max Duncker, Constantin Rössler, H. Treitschke y A. Lasson en ps. 76-78.

71 Ver la "Introducción en STÜRMER, op. cit., p. 18 y ANDREAS, op. cit., vol. 3, ps. 302-303 (entrevista con tres diputados, 19/03/1893). Sobre la ideología del "Bund der Landwirte", ver PUHLE, H. J.: "Agrarische Interessenpolitik und preussischer Konservatismus im wilhelminischen Reich 1893-1914", Bonn, 1975.

decisiones, apto para adaptarse a la evolución histórica. La Primera Guerra Mundial y el derrumbe del Imperio en 1918 dieron evidencias probadas de ese hecho.

Pero de la "era bismarckiana" sigue emanando *una especial fascinación*. Sus rasgos definitorios la convierten en candidato ideal para constituir el mito político por autonomasia de aquellas corrientes conservadoras del Tercer Mundo que sueñan con estabilizar una "modernidad" puramente tecnológica y económica, desgajada de inquietudes democráticas y sociales. No es casualidad que el apologético trabajo de *Imaz* se haya escrito en 1966 como parte de una serie de fundamentaciones teóricas de la pretendida "Revolución Argentina", en el comienzo de una época signada por la aparición de los famosos regímenes burocrático-autoritarios en nuestro continente.